

## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### UN AMIGO QUE SE OCUPE DE ELLOS

Cuenta el mismo Don Bosco, en las Memorias del Oratorio, en los inicios de su proyecto con los jóvenes de Turín en 1842:

"Dedicaba enteramente los días festivos a estar con los muchachos: durante la semana, los visitaba en pleno trabajo, en talleres y fábricas. Esta iniciativa constituía un gran consuelo para los chicos, al encontrar un amigo que se ocupaba de ellos (...) Los sábados me desplazaba a las cárceles con los bolsillos llenos de tabaco, fruta o panecillos para granjearme el afecto de los jóvenes que tenían la desgracia de estar encarcelados; para asistirlos, ganarme su amistad..."

Las palabras de Don Bosco nos estimulan y comprometen. ¡Ocuparnos de los jóvenes! Parece de Perogrullo el afirmar que los salesianos y la familia salesiana nos ocupamos de los jóvenes. Pero en la reflexión de Don Bosco hay elementos que nos deben hacer pensar.

Aquel joven sacerdote (Don Bosco tiene entonces 27 años), pone toda su mente y su corazón (enteramente) en los jóvenes más abandonados. Su tiempo, sus energías, su creatividad son para ellos. No hay fines de semana, No hay "tiempo libre", no hay tiempo que perder, no hay tiempo para otra cosa que no sea ingeniárselas para "granjearse su amistad".

Don Bosco se hace cercano y amigo desde la presencia estimulante y la familiaridad que gana la batalla de la desconfianza. Para nosotros, educadores, salesianos, animadores... es vital hacer nuestras las palabras de nuestro padre en la carta de Roma: "la familiaridad engendra afecto; el afecto genera confianza; y la confianza abre la puerta de los corazones".

Hoy estamos recuperando nuestra presencia cercana y bondadosa en medio de los chicos ("para asistirlos y ganarme su amistad"). Y hacemos lo posible para que nuestra mente y nuestro corazón busquen la manera de acompañar a los jóvenes con creatividad, acompañándoles y ayudándoles a crecer y a madurar.

A veces nos parecerá que no lo logramos. Pero la realidad es que muchos están esperando "un amigo que se ocupe de ellos".

## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### LO PARTIRÉ A MEDIAS CONTIGO

Corría el año 1852 cuando en Turín, una tarde de primavera una explosión atronadora rompía en dos la ciudad y sumía en el caos y la destrucción el barrio Dora, muy cerca de Valdocco. Estalló, causando enormes destrozos, el polvorín militar. Hubo 28 víctimas y numerosas pérdidas materiales.

Don Bosco se encontraba en los primeros años de su obra y estaba construyendo la Iglesia de San Francisco de Sales en el Oratorio porque la capillita Pinardi se había quedado definitivamente pequeña para albergar a los jóvenes de la casa. Aunque hubo algunos destrozos, techos caídos y ventanas rotas, no se tuvieron que lamentar grandes pérdidas. El almacén de la nueva Iglesia, todavía por concluir, no sufrió daños importantes.

Don Bosco y sus muchachos corrieron enseguida para ayudar y socorrer a los heridos. Mamá Margarita quedó en casa con algunos chicos para arreglar el desastre.

Cerca del Oratorio, el hospital del Cottolengo había sido golpeado duramente. Mucha destrucción, pánico indescriptible y numerosos heridos. No dudaron ni un instante los chavales de Don Bosco en ir a echar una mano. La solidaridad es como una corriente eléctrica entre quien nada tiene.

Por aquellos días, Don Bosco había realizado una lotería, como hizo tantas veces, para recaudar fondos y poder financiar la construcción de San Francisco de Sales. Tenía 30000 liras (todo un tesoro) preparadas para hacer frente a los gastos y poder concluir las obras. Ante tal desastre, no dudó en llevar al superior del Cottolengo la mitad del dinero que, como oro en paño, tenía guardado para el Oratorio. Enterado el Arzobispo de tal gesto, dio a conocer el hecho y escribió una carta preciosa al propio Don Bosco agradeciéndole su generosidad.

Don Bosco había escuchado muchas veces de boca de mamá Margarita la historia popular de aquel soldado, Martín, que no dudó en compartir la mitad de su capa militar con un mendigo muerto de frío en el camino. Después soñó al Señor con su manto puesto y un letrero que decía: "Martín me ha cubierto con su manto".

Ir a medias para que otros tengan con qué cubrirse. Nos recuerda este sencillo episodio aquella expresión que Don Bosco repitió tantas veces a sus muchachos más pobres:

- Te quiero tanto que, aunque no tuviera más un pedazo de pan, lo partiría a medias contigo.

Un día, con uno de sus primeros chavales, Miguel Rua, – haciendo el gesto de partir en dos su mano y ofreciéndole la mitad de ella – le decía:

- Tu y yo iremos en todo a medias

Ir a medias (que no mediocrementemente) con Don Bosco. Para compartir nuestra vida y nuestro pan con los que nos necesitan; para estar ahí, en el momento justo cuando todo se derrumba, para no dar rodeos ni mirar hacia otro lado cuando todo estalla; para ser un poco de bálsamo que ayude a cicatrizar heridas; para ser un pedazo de pan tierno y blanco que sacie el hambre de afecto de tantos; para ser signo de esperanza ante tanta desesperanza.

Creo que nosotros, como Don Bosco, también pasamos por la vida sin dar rodeos ante las necesidades de los demás. Cuando hacemos nuestro el dolor del apaleado en el camino, quizás veamos que no tenemos lo suficiente, pero –sin darnos cuenta- habremos recibido el ciento por uno.

## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### NOS LLAMAREMOS SALESIANOS

El año 1859 fue especialmente importante para los proyectos de Don Bosco y la naciente obra de los Oratorios en Turín.

El santo sacerdote hacía tiempo que venía dándole vueltas a la idea de fundar una congregación religiosa. Eran tiempos difíciles para tal empresa después de las leyes anticlericales promulgadas en Italia algunos años antes. Pero el consejo del propio ministro Ratazzi de fundar una sociedad que mantuviera los compromisos civiles de sus miembros y el apoyo de Pio IX - en la visita que el propio Don Bosco hizo al Santo Padre en 1858 - recomendándole que los socios se comprometieran con votos religiosos, dieron al director del Oratorio la orientación definitiva para su proyecto.

Años antes, Don Bosco fue poco a poco preparando el terreno. A sus mejores muchachos los fue orientando en el discernimiento vocacional y en la opción sacerdotal. Los clérigos Reviglio, Rua, Francesia, Cagliario..., jóvenes del oratorio que crecieron junto a Don Bosco, constituyeron el primer núcleo de la futura Congregación.

En 1852, Don Rua recoge en un acta la reunión tenida en las habitaciones de Don Bosco en la que el santo proponía a un grupo de jóvenes la práctica de algunos ejercicios de piedad semanales. Dos años más tarde, comprometía a cuatro de ellos en un "ejercicio práctico de caridad hacia el prójimo". Desde aquel día, escribe Don Rua, "fue puesto el nombre de salesianos a los que se propusieron y se propondrán dicho ejercicio".

Y así, en la sencillez de estas palabras, en la noche del 26 de enero de 1854, se plantaba la semilla de la Congregación Salesiana. Meses más tarde, Miguel Rua hizo votos privados ante Don Bosco.

El momento definitivo llegó en 1859. El 18 de diciembre, después de una semana de reflexión, acudieron a la habitación de Don Bosco para responder explícitamente a su propuesta. El acta de la fundación de la Congregación ha guardado celosamente los nombres de los que se comprometieron definitivamente con Don Bosco aquella noche: Don Vitorio Alasonatti, Don Angelo Savio; el diácono Miguel Rua; los clérigos Juan Bonetti, Juan Cagliario, Carlos Ghivarello, Juan Bautista Francesia, Segundo Pettiva, José Bongiovanni, Domingo Ruffino, Celestino Durando, Juan Bautista Anfossi, Antonio Rovetto, Francesco Cerruti.

Aquellos primeros "salesianos" se propusieron trabajar en "la obra de los oratorios con espíritu de caridad a favor de la juventud abandonada y en peligro".

Tras la reunión de fundación, quedaba un largo camino para el reconocimiento de la Congregación y la aprobación de las Constituciones por la Santa Sede. Pero el momento del 18 de diciembre tiene la portada de los grandes acontecimientos. Quedará para siempre en la historia de nuestra familia como un momento fundante al que volver con el corazón agradecido y el compromiso de una constante y siempre creativa renovación carismática.

## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### Y LOS SUEÑOS... ¿SON SUEÑOS?

Sabemos bien que Don Bosco fue un soñador. Soñaba despierto... pero también soñaba... de verdad. Mucho se ha escrito sobre los sueños de Don Bosco tratando de encontrar una explicación razonable de un fenómeno que para muchos es un signo de la Providencia de Dios y para otros encuentra su lógica en fenómenos parapsicológicos o extrasensoriales. Hay quien afirmará que son sólo recursos educativos utilizados pedagógicamente por el santo y no pocos coincidirán con la opinión de la abuela de Giovannino, quien al contar éste el sueño conocido como de los nueve años aseveró que "no hay que hacer caso de los sueños".

Pero ¿qué pensaba Don Bosco de sus sueños? En las Memorias Biográficas nos dejó su testimonio: "Durante los primeros años iba yo despacio en prestar a estos sueños la fe que merecían. Muchas veces pensaba que eran juegos de la fantasía. Al contar aquellos sueños, al anunciar muertes inminentes, predecir el futuro, muchas veces me quedé con la duda por no fiarme de haber entendido o temiendo decir alguna mentira. Algunas veces me confesé con don Cafasso de este mi aventurado modo de hablar. Me escuchó, pensó un momento y después me dijo: 'desde el momento en que todo lo que dice se cumple, esté tranquilo y siga así'. Pero, sólo unos años después, cuando murió el joven Casalegno y lo vi en el ataúd sobre dos sillas en el pórtico, igual que en el sueño, ya no dudé en creer firmemente que aquellos sueños eran avisos del Señor".

Aunque no tenemos certeza histórica de todas las fuentes que han llegado hasta nosotros, lo cierto es que es innegable la realidad de los sueños en la vida de Don Bosco. Realidad que sólo podrá ser entendida adecuadamente si se encuadra en el contexto global de su vida y de su experiencia religiosa.

Don Bosco es un educador, pero un educador "santo", es decir, un hombre creyente con una fuerte experiencia de Dios. Desde esta clave, los sueños remiten a una experiencia sobrenatural que el propio soñador sólo entenderá progresivamente y a medida que éstos se cumplen en la realidad cotidiana. Muchas veces pensó que eran juegos de la fantasía", pero poco a poco aprendió a percibir, en el contexto global de su experiencia religiosa, la presencia de lo sobrenatural.

Sin entrar en mérito de la mayor o menor historicidad de el conjunto de los sueños de Don Bosco, si es posible afirmar el fenómeno y la lectura que el propio sacerdote va haciendo de esta experiencia. A medida que su obra iba adelante y la conciencia de su misión fue afianzándose, Don Bosco llegó a la conclusión de que aquellos sueños eran "avisos del Señor". Era su manera concreta de leer la globalidad de su experiencia como apóstol y misionero de los jóvenes que se siente llevado de la mano por Aquel que le ha escogido y amado.

La presencia de lo sobrenatural en la vida y en la obra del Padre y Maestro de los jóvenes es extraordinaria. Su capacidad soñadora sólo puede ser leída desde esta experiencia de Dios que realiza obras grandes con los pequeños y a los pobres. Por sus frutos los conoceréis.



## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### DON BOSCO ES EXCEPCIONAL (II)

Muchos de los biógrafos de Don Bosco recogen agradecidos en sus escritos el episodio de 1861 sucedido en Valdocco y referido a la constitución de una "comisión extraordinaria" para recoger y conservar la memoria del santo sacerdote y de los avatares de la obra salesiana.

Sus muchachos, los que han crecido junto a él y se han hecho hombres a su lado, están convencidos de que en Don Bosco hay mucho de sobrenatural. No quieren que se pierda la memoria de cuanto ha acontecido de extraordinario en la vida y en la obra del padre y deciden tomar nota y conservar por escrito todo lo que suceda en torno a la figura de Don Bosco.

Don Alasonatti, Don Rua, Juan Cagliero y otros salesianos se reúnen para establecer los criterios y acordar cómo proceder para transmitir fielmente los hechos. Durante años, se leerán muchos de estos testimonios en el Capítulo Superior para verificar entre todos la veracidad de lo narrado.

Es un acontecimiento sencillo pero de suma importancia. Sin duda, será clave para el futuro y la transmisión a las nuevas generaciones de cuanto aconteció y fue vivido en primera persona por testigos oculares. Pero la constitución de la comisión también es relevante porque expresa dos cosas: el afecto inmenso de sus muchachos por Don Bosco a quien conocían bien y a quien le debían todo; y porque es una señal inequívoca del convencimiento de que Don Bosco era extraordinario.

Sin duda, es el cariño hacia Don Bosco lo que motiva esta decisión. Pero no sólo. No sería justo pensar que es sólo el afecto de aquellos muchachos hacía quien consideraban santo lo que motiva escribir y conservar hechos que al fin y al cabo están desfigurados por la admiración con el objetivo de engrandecer su figura.

Como escribirá Don Lemoyne en las Memorias Biográficas:

"Podemos estar bien seguros de la verdad de cuanto nos dejaron tales testigos. En el curso de los años, entraron otros para continuar su trabajo con el mismo afecto a Don Bosco y a la verdad"

No hay razones serias para dudar de la veracidad de lo narrado. Posiblemente hay algunos elementos subrayados y acentos aquí y allá que son motivados más por el ambiente de veneración hacia la figura del santo sacerdote que por una lectura más objetiva de la realidad. Pero el conjunto de los testimonios reflejan el devenir de una época que para sus protagonistas resultó fascinante y en la que los signos de la Providencia eran familiares.

No cabe duda de que hay que agradecer el trabajo de aquella comisión y de los que participaron en ella años más tarde. Gracias a este servicio han llegado hasta nosotros infinidad de detalles de la intrahistoria salesiana que de otra manera se hubieran perdido irremediadamente.

Está claro que el registro de todo lo que Don Bosco decía y hacía tiene sus límites. Se percibe con frecuencia el deseo de verificar la virtud y la santidad de Don Bosco a costa de sacrificar otros aspectos más humanos del Fundador que quedan definitivamente velados u ocultos. Ningún hijo que admira y venera a su padre pone a la luz sus defectos y límites. Es un pecado de omisión pero justificable desde la óptica de la admiración y afecto que aquellos muchachos profesan al hombre, al sacerdote y al santo.

## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### DON BOSCO ES EXCEPCIONAL (II)

Estos límites no ofuscan, sin embargo, la percepción – en su conjunto – de que Don Bosco es un hombre excepcional en el que los dones de naturaleza y de gracia son manifiestos en el vivir cotidiano. Una santidad ordinaria que es percibida por cuantos lo rodean como un don sobrenatural que Dios concede a sus elegidos. Es lo excepcional en lo cotidiano lo que hace de Don Bosco un gigante de la santidad, porque en la debilidad y en el límite la fuerza de Dios aparece arrolladora y sobreaundante.

Aquellos primeros salesianos supieron percibir y transmitirnos con acierto la excepcionalidad de un pobre sacerdote fuertemente tocado por la gracia en el que Dios hizo grandes cosas. Ellos fueron testigos, y lo que vieron y oyeron es lo que nos han transmitido. Aunque a veces les pudiera el cariño. Ni más ni menos.



## Palabras al oído.

# CORAZÓN GRANDE Y MAGNÁNIMO

### ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE

Don Carlo Viglietti fue el fiel secretario personal de Don Bosco en los últimos años de vida del santo. Le acompañó a todas partes, lo cuidó, lo atendió con infinita paciencia y ternura hasta el último momento de muerte. Nos ha dejado un precioso tesoro en la crónica escrita día tras día de los últimos cuatro años de la vida de nuestro padre. Viajes, detalles, anécdotas, palabras, gestos... todo está recogido con la fina escritura de Don Carlo en los taccuini (cuadernos) que se han conservado en el Archivo Central y que recientemente han visto la luz con la edición crítica de los mismos por parte del Instituto Histórico Salesiano.

Releyendo la crónica de Viglietti, descubrimos no pocos motivos para la reflexión. El día 28 de enero de 1888, días antes de la muerte del santo, el cronista escribe:

"Don Bosco se va agravando cada vez más (...) Ayer, esta noche, esta mañana, continua a delirar frecuentemente. Le oí repetir muchas veces: ¡adelante, siempre adelante!".

El soñador delira. Y en el tramo final de su vida, extenuado y a punto de morir, continúa repitiendo ¡Adelante, siempre adelante! Quién sabe lo que soñaba... Aunque no sea difícil imaginarlo en medio de mil empresas, afrontando dificultades y animando a todos, ¡adelante, siempre adelante!

Dicen que uno muere como ha vivido. Pienso en las constantes de todo su proyecto: el entusiasmo y la tenacidad por la misión, por los jóvenes, por los pobres. Fiel reflejo de su vivir, Don Bosco sueña hasta el final con nuevos frentes, con nuevos proyectos, con nuevas fronteras que alcanzar aunque para ello haya que afrontar dificultades y penurias.

Para nosotros, en tiempo de incertidumbre y complejidad, las palabras de Don Bosco son una valiosa herencia. Adelante, siempre adelante. Confiando en el Señor, Como aquel pequeño campesino que muchos años atrás caminaba por la cuerda suspendida entre dos árboles y descubrió en su aprendizaje como saltimbanqui que el secreto estaba en mirar hacia adelante y caminar confiando en quien únicamente sostiene: "Tú eres mi Dios, fuera de ti no tengo ningún bien" (Salmo 16, 2).

Hoy como ayer, Don Bosco nos estimula a ir más allá. A no dejarnos vencer por las dificultades. A mirar lejos. A buscar nuevos senderos que recorrer, seguros de que Dios nos precede. El sencillo apunte de la crónica de Viglietti es valioso. Nos redescubre el corazón de nuestro padre. Corazón apasionado, audaz, perseverante, confiado. Entusiasmado, porque – sin duda – lleno de Dios.

